



CHILE
FUTURO
PROYECTO NACIONAL

A N E X O A

CHILE FUTURO, UN DESAFIO DE HOY

Clase Magistral Inauguración
del Curso de Post Grado del
Instituto de Ciencia Política.

EL FUTURO DE CHILE, DEBEMOS CONSTRUIRLO HOY

Texto de la charla dictada por don Mario Arnello, en la clase inaugural del Curso de Postgrado del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, el día 26 de Marzo de 1984.

Sabemos que, para reconstruir la historia, hay que adentrarse no sólo en el cuerpo -que son los hechos acaecidos en el pasado-, sino que, también y muy sensiblemente, hay que saber captar el espíritu -que es el alma, el pensamiento, los sentimientos y esperanzas de los hombres-, el espíritu que impulsó a ese cuerpo.

Es, sin duda, una labor difícil. Son tantos y tan diversos, unos; y son tan ocultos, variables y contradictorios, los otros.

Tal vez, sólo en la intuición, pero nutrida con un vasto y profundo conocimiento, se encuentra la clave que permite coger-como decía Encina- el fondo íntimo, la estructura, la fisonomía verdadera y las transformaciones incesantes que experimenta una vida pasada, que es la materia de la historia.

Esta tarea difícil de reconstruir la historia, requiere, por tanto, no sólo conocimientos, estudio y honradez intelectual: requiere un especial genio artístico.

Esto es escaso y difícil, tanto de hacer como de hallar. Sin embargo, es necesario. Más bien, es indispensable. Sin historia, no hay presente. No sólo porque es el pasado el que ha traído al presente, sino porque la historia nos da los cimientos y las raíces nacionales.

La solidez de una nación, requiere cimientos y raíces firmes. Son éstos los que le permiten enfrentar los desafíos del presente y los que, a condición de ser cuidados y respetados, han de perfilar su futuro. Sin ellas, si se carece de ellas, o se las arranca o traiciona, será siempre una creación inestable, construída en una tembladera, sin fines, ni horizontes, ni destino; simplemente subsistiendo efímera o vanamente.

Por eso, es que sin historia, no hay presente para una nación, ni tampoco habría futuro.

El futuro, se afinca en el fondo de la historia y se constituye precisamente en el presente.

Para una nación, es inútil dejar para mañana, para otro tiempo, la construcción del futuro; o lo construye, ^{ahora & siempre,} con plena conciencia, o fatalmente, le cae ^{ra'} encima.

Cada vez, es más evidente que existen pueblos que construyen su futuro con más ahinco. La nación que no lo hace, quedará atrás, y serán otras las que han de determinar las circunstancias en que se verá inmersa.

Es decir, enfrentamos una disyuntiva inevitable: o construimos un futuro ^{nuestro} acorde con las raíces de nuestra historia, respetándolas, y sobre la realidad y las esperanzas de nuestro presente, superándolo; o nos aplastará el mañana construido por otras naciones, que buscan para sí su propio destino.

He aquí, pues, como conclusión, que esta exigencia se sintetiza en una frase, como lema:

"El Futuro de Chile, debemos construirlo hoy".

Pero, si es difícil reconstituir la historia, su cuerpo y su espíritu, cuánto más difícil es avisorar y proyectar el futuro.

Pareciera, en verdad, una pretensión insensata, a menos que se lo hiciera casi como una profecía intuitiva, o como un mero juego o fantasía intelectual.

(Sin embargo, hemos emprendido la tarea de coordinar y de conducir un Proyecto de esta especie, y, por cierto, no pretendemos sea una profecía, ni ciencia-ficción, ni menos sea una pretensión insensata).

Sucede, que es posible proyectar el futuro, dentro de ciertas limitaciones, cuando lo que se hace es crear un gran Proyecto Nacional.

Cuando, en verdad, se está proponiendo a una nación, una gran tarea colectiva. Una construcción que sólo puede realizar la voluntad y el vigor de una nación entera, que tenga plena conciencia de las exigencias de su tiempo y del porvenir.

Entonces, el futuro no es adivinación, sino es creación consciente. No es profecía, sino voluntad nacional. No es fantasía, sino espíritu nacionalista.

Pero, existe aún, una dificultad adicional más. Dificultad que aparece, por igual, tanto frente a la Historia, como frente al Futuro.

Frente a la historia, no basta la aprehensión profunda del pasado; hay que imponerla a la visión del presente. Hay que percibir lo que pensaban, sentían o creían, personas con mentalidades, costumbres y valores muy distintos a las nuestras.

Por eso, se requiere un poder de presentación y de comprensión.

Frente al futuro, se proyecta también una obra perdurable, que contempla profundos efectos culturales; aún, cambios de mentalidad, de ámbitos, de circunstancias.

Es indudable, entonces, que al proyectar el futuro, también deben pensarse y percibirse su consistencia y su validez para los hombres que en el mañana asuman la continuación de la gran tarea nacional.

Esto no es imposible. Requiere ser capaces de crear una gran sugestión nacional, única forma para crear a través de los años una tradición perdurable.

Crear una tradición, significa justamente eliminar el azar en aspectos esenciales a la existencia de la nación. Y una tradición, así, trascendente, hecha ya raíz y cimiento, conciencia de su ser propio, es para las generaciones futuras, el impulso que las une en la tarea inacabable de engrandecer el destino de Chile.

En esta misión, una vez más, de proyecciones históricas, se ha de unir el pueblo íntegro, con aquella minoría capaz de interpretar mejor el camino. Con una minoría que interprete la tradición, la comprenda y la impulse para transformarla también en destino. Que incluya en su esfera todos los talentos y todos los empleos y que, por tanto, se encuentre en armonía con el resto del pueblo.

Una minoría semejante -agrega Spengler- decide con la seguridad de la sangre y no del intelecto, sobre lo que debe hacer, sin necesidad del genio que la conduzca.

Se habrá sustituido ya el gran político que concibió esa idea, por la gran política, que a través del tiempo trasciende y realiza la tradición.

EL FUTURO ESTA ATADO AL PRESENTE

El futuro está atado al presente, y, por eso mismo, en el presente deben construirse las bases del futuro.

El futuro, es un desafío de hoy. Comienza siendo responsabilidad nuestra. Mañana, en años más, será responsabilidad de otros. Pero hoy, nítidamente, es responsabilidad nuestra.

La construcción del futuro... en propiedad, la creación de un proyecto nacional para enfrentar el futuro, para crear las mejores condiciones, para adecuar a la Nación a enfrentar el porvenir con las mayores aptitudes y ventajas; exige hacer un diagnóstico exacto de la realidad actual, tanto como precisar -una vez más- los cimientos y raíces de nuestro ser nacional histórico y, aún, vislumbrar las grandes tendencias del acontecer universal futuro.

Pero, sin duda, es el diagnóstico más exacto posible de lo que hoy sucede, y de lo que hay detrás de lo que sucede, lo que permitirá conocer el verdadero perfil de los problemas: cuales son las causas profundas que han creado la realidad nuestra; que es lo que ha impedido que nuestra Patria tenga la posición y la potencia plena que le corresponde por su historia y los ingentes esfuerzos de tantas generaciones de buenos chilenos.

Para construir el futuro, hay que hundir fríamente el análisis en el presente; en las realidades y en los defectos del presente.

Aún, es más importante fijar los elementos y los factores que frenan la posibilidad de asumir una gran tarea de proyección histórica, que ilusionarse fácilmente con las ventajas, lo favorable, las condiciones naturales, o todavía más con lo ya avanzado o con la inexistencia de alternativas contrarias, mínimamente confiables o sensatas.

Precisemos: todos los elementos favorables son muy importante. Es más, son esenciales para poder realizar y asentar un proyecto nacional.

Si no existiese hoy un Gobierno con el más profundo sentido nacional, realizador, con vocación de trascender en una nueva expresión de un Estado en forma, identificado con la gran mayoría del pueblo en la defensa de las esencias y valores de la chilenidad; si no se hubiese reconstruido a Chile, salvando respeto, autoridad y legalidad conduciendo a la nación, y vuelto a defender la familia, la propiedad, y la iniciativa personal de los chilenos; si no se hubiese creado la regionalización, ni

llevado la salud, la higiene, y grandes posibilidades de progreso a las distintas regiones de la Patria; si no se hubiese, en fin, realizado tanto en estos 10 años, en la institucionalidad y en las modernizaciones; en los principios y en los objetivos nacionales, no tendríamos ninguna posibilidad de estar preocupados en proyectar el futuro de Chile.

Estaríamos, sin ninguna duda, con una nación en ruinas, sin entender aún cómo por qué se habría destruido a Chile.

Porque todo esto se ha evitado con el pronunciamiento del 11 de Septiembre de 1973; y porque todo esto se ha realizado y se está realizando en estos 10 años del régimen militar y constitucional actual, es que se puede pensar, estudiar, participar en el proyecto nacional Chile Futuro.

VIVIMOS HOY TIEMPOS DIFÍCILES

Una primera constancia negativa, necesaria, a pesar de ser evidente, es que vivimos tiempos difíciles.

Estas dificultades obedecen tanto a causas universales, generales a todas las naciones, como particulares, relativas a Chile, propias de nosotros mismos. Ambos tipos de problemas nos afectan grandemente y pesan con fuerza sobre nuestra realidad y sobre nuestro futuro.

ENTRE LAS CAUSAS GENERALES, DEBEN SEÑALARSE LAS SIGUIENTES:

- 1° La acción revolucionaria del comunismo soviético. A Chile no lo afecta directamente la amenaza de la guerra nuclear o convencional como a EE.UU., y a Europa; pero sí, por igual, su acción revolucionaria, la infiltración en la sociedad, la Iglesia, los sindicatos y la juventud; la destrucción de los valores nacionales, la negación de las esencias del humanismo occidental y cristiano, y también, su forma actual de guerra revolucionaria:

El Terrorismo. El terrorismo no es otra cosa que una fase de la guerra revolucionaria, cuyo objetivo es destruir y desmoralizar a la nación; y si ésta no lo aplasta y lo extermina, da paso a las fases siguientes: la guerrilla y la guerra civil.

- 2° La ceguera o la cobardía moral de las grandes democracias occidentales es otra causa grave. Una virtual complicidad con el comunismo soviético, o el abandono de la misión de defender la libertad, traicionan a los pueblos que luchan por su libertad. Se dejan manipular por el comunismo soviético; por la presión que se ejerce a través de su prensa, de sus medios, sobre su opinión pública.
- 3° Las grandes crisis de la economía libre. No son sólo sus grandes crisis cada 50 años, que en definitiva, terminan pagando siempre las naciones no industrializadas, que desquician los duros esfuerzos hechos y las realizaciones alcanzadas. También pesan las cíclicas oscilaciones periódicas, y, aún peores efectos causa la brecha que existe, cada vez mayor, entre las naciones industrializadas y las no industrializadas.
- 4° Hoy, sin embargo, se perfila claramente, un nuevo desafío, que se levanta y que puede ser fatal para una nación desprevenida que no cree su propia y urgente solución: el término de la sociedad industrial y el inicio de la sociedad post-industrial.

La nueva era se caracteriza porque el ritmo del desarrollo, la velocidad de su cambio se ha transformado a exponencial; esto es, se multiplica muchas veces por sí mismo, mientras las estructuras sociales y personales sólo continuarán haciéndolo linealmente, y con grandes dificultades.

La sociedad post-industrial se está sustentando en tres elementos, cuyo peso en el dinamismo de su desarrollo es muy superior a todo lo inventado por el hombre con anterioridad: la informática, la cibernética y la genética.

En este tipo de desarrollo acelerado, en este dinamismo multiplicador, se van a plantear los términos futuros del desafío para las naciones.

Un desarrollo, que sin destruir las esencias de la nación, le permita al pueblo superar aquel desafío, y alumbrar su propio camino.

En esta época nueva de la sociedad post-industrial, no sólo habrá una alteración total interna en las naciones. También, internacionalmente, se tejerá la trama de la dependencia total de aquello que no creen su propia respuesta.

EXISTEN GRAVES CAUSAS INTERNAS: defectos propios nuestros, profundos y determinantes.

- 1° Las fallas psicológicas del chileno: Su mentalidad negativa, que lo lleva a estar siempre alerta para plantear lo negativo, para ver los inconvenientes; o a usar toda su imaginación para no hacer las cosas, o para justificar el no hacerlas.

Esta mentalidad negativa lleva a negar la confianza en sí mismo, tanto como nación, como en cuanto a individuo. Produce el empequeñecimiento: el considerarnos una nación chica, un país pequeño; el pedir las cosas con diminutivos, como por favor... Esta mentalidad negativa genera la inconstancia, la falta de perseverancia y al final, la crítica primero, y el chaqueteo, después.

- 2° Una educación inadecuada. Por innumerables causas, la educación chilena no ha logrado cumplir con los fines propios que le corresponden:

- No ha superado esas fallas psicológicas...
- No ha creado los perfiles interiores, los hábitos creadores, la disciplina personal que es necesaria para afianzar a una nación vigorosa. Esta falla es mayor, porque a los defectos de los sistemas de enseñanza se suman las otras grandes causas negativas:

- El deterioro de la vida familiar,
- El abandono por la Iglesia de su enseñanza moral,
- El imperio de criterios económicos^{vis},
- El ilusionismo fácil basado en la demagogia disolvente, y
- La influencia sin control de medios de comunicación, que multiplican los efectos de otras causas.

Se ha reducido la educación a un esquema técnico, y se ha perdido el respeto por lo real: por el sentido formador que debe tener.

Todo se plantea en un plano de abstracción, de esquemas y de teorías, modelos, sistemas y programas.

Se pierde, así, el vínculo con lo real... y no se cumplen sus fines racionales ni con el hombre, al que renuncia formar, ni con la sociedad nacional, a la que ignora, para seguir el esquema técnico, el modelo de una sociedad tecnocrática... concepto además ideologizado y extranjerizante.

Más que ~~educación~~^{forma}, sólo hay conductismo, para que el hombre se acomode a la sociedad; y lo que se llama educación es, en rigor, sólo un proceso de adiestramiento.

3º El debilitamiento de un fuerte sentido nacional:

El empequeñecimiento psicológico, generado por el negativismo y que conduce a una admiración desproporcionada por lo extranjero, y la falta en la labor formadora de la educación, han contribuido a ahondar la pérdida de la fuerte ambición nacionalista que impulsó la creación de la nación chilena.

El ideologismo extranjerizante, por un lado, y el espíritu de fronda, por otro, han venido impulsando formas también negativas en la vida pública chilena. Así, ha surgido un partidismo ideologizado, carente de sentido nacional; y, a la vez, se ha adentrado una suerte de incapacidad psicológica de

superar las dificultades con el esfuerzo propio, un estar mirando hacia afuera... ya sea en busca de ideas foráneas, o por dinero o ayuda extranjera, cuando no en busca de su aprobación o aplauso. Pero, siempre, alejados de la seguridad y confianza nacional en sí mismo y del legítimo orgullo de ser chileno.

4° El centralismo paralizante:

Nada ha sido más perjudicial, retrógrado y enervante para el desarrollo de Chile, que el centralismo asfixiante que ha sufrido.

El centralismo nació, restringido a lo administrativo y a la decisión política, como una consecuencia de las oligarquías partidistas. De este modo acrecentaban su influencia y posiciones ante los ciudadanos de las provincias, al mismo tiempo que mantenían el control de las decisiones políticas y administrativas, y también, económicas.

Con el correr del tiempo, y bajo el influjo de las tendencias contrarias al sentido nacional, los efectos perniciosos de la mentalidad negativa, el abandono real y la falla formadora de la educación, forjaron una especie rara: un centralismo psicológico en el chileno. Impulsaron, así, un desarraigo espiritual, que ha causado el más lamentable éxodo de las provincias para irse a Santiago, a buscar allí las comodidades o las expectativas que no podía darle su región, o que no se sentían capaces de lograr.

Distintos fenómenos y circunstancias multiplicaron los efectos desastrosos. Ninguno de ellos, sin embargo, fué peor que la reforma agraria; por sí solo destruyó la mayor parte de la clase media campesina, empujándola a buscar su subsistencia en Santiago.

El abandono de las regiones. que ha empujado a la mitad del país a vivir en torno a Santiago, ha postrado al país, a la vez que multiplica problemas y miseria.

Por otra parte, crea un vacío en extensas regiones fronterizas, con evidente peligro para la soberanía e integridad de Chile.

5° Vivir de espaldas al mar:

El pueblo chileno vive y ha vivido de espaldas al mar. Ha ignorado, salvo notables excepciones, esparcidas en el tiempo, el significado y las posibilidades de su realidad geográfica marítima.

Chile posee casi 5.000 kilómetros de costas continentales en Sudamérica; además de su posesiones isleñas en la Polinesia y sus posiciones disputadas en la Antártica. La superficie comprendida en las 200 millas de su mar patrimonial, más que triplican su superficie territorial. Enfrenta, sin obstáculos el espacio abierto del mayor océano del mundo. Y en las costas opuestas de este océano, surcado hace más de 150 años por buques mercantes chilenos, existen hoy más de dos mil millones de habitantes, en todos los niveles de civilización y desarrollo, con los que comerciar.

Pero, no obstante, todo aquello aparece menospreciado.

Cuatro quintas partes de la población chilena vive tierra adentro, ignorando el mar. Y se le sigue ignorando en la educación de la juventud chilena.

Tenemos pocos puertos. No existen caminos que unan por el litoral los escasos puntos poblados, o las ciudades costeras. Sólo escasos y malos caminos los unen a las ciudades del interior.

Apenas tenemos barcos y la mayor parte del transporte marítimo hacia o desde Chile, lo efectúan buques extranjeros. No existe, sino por excepción, el cabotaje.

A pesar del enorme desarrollo de la pesca chilena, ella se sigue efectuando en aguas cercanas a la costa, dejando entregado a la explotación de flotas pesqueras extranjeras la pesca en el alta mar.

Por vivir de espaldas al mar, Chile cierra posibilidades de trabajo, de creación de riquezas y de progreso, de formar a su juventud en la disciplina y el rigor del océano; se cierra a los desafíos y a las opciones de trascender y de crearse un destino de grandeza.

6° Desorientación y frustración, especialmente en la juventud chilena:

La suma de los factores negativos ya señalados, acarrea graves consecuencias para Chile. La falta de desarrollo económico-social y la falta en la formación personal, multiplican el problema.

En los últimos 25 años, se ha duplicado la población de Chile pero no los recursos, ni la educación, ni el trabajo. Todo esto genera, en una escala creciente, desorientación y frustración, especialmente en la juventud chilena; no sabe cual será su camino; ni su vocación, ni su trabajo, ni su destino.

Ella no encuentra una nación que crezca a un ritmo vigoroso, donde tenga horizontes abiertos y posibilidades de crear un destino personal, basado en su trabajo. Esta situación y aquellos factores negativos conspiran contra la posibilidad de que las generaciones jóvenes tengan o hayan tenido constancia y perseverancia en los esfuerzos por engrandecer a Chile y dar mejor calidad de vida a los Chilenos.

DEBER DE SUPERACION

Si tales son los principales escollos que frenan el presente y limitan el futuro se puede comprender las enormes dificultades que aún existen en nuestro camino.

Mucho se ha superado y construído. Pero mucho más, queda por superar y construir, con vigor y persistencia.

Es necesario persistir, perfeccionar y ahondar los cauces anchos que permitan cumplir este deber imperioso de superación.

Para ello, primero: debe surgir una conciencia nítida en los chilenos del deber ineludible que nos correspondan para superar los desafíos de este tiempo, y luego, la certeza de que los cauces que lo hacen posible son los que conducen a afirmar la unidad y el sentido nacional, y la voluntad de ser del chileno.

Defender la libertad y la fuerza creadora, la iniciativa y la responsabilidad de cada chileno.

Continuar impulsando el desarrollo integral de las regiones y la radicación en ellas de la gran mayoría de los chilenos;

Desarrollar la ciencia y la tecnología, propias, que aseguren la calidad de vida e independencia nacional.

Abrir horizontes a la juventud chilena en todo el territorio, en el mar, en el ámbito del Océano Pacífico, en un futuro de grandeza para Chile.

EL PROYECTO NACIONAL CHILE FUTURO

Hace dos meses atrás, exactamente el 26 de Enero pasado, se publicó en el Diario Oficial el Decreto Supremo por medio del cual S.E. el Presidente de la República, encomendó conducir los trabajos y estudios para proponer el Proyecto Nacional Chile Futuro.

El encargo hecho por el Presidente tiene las siguientes finalidades: pensar a Chile en el futuro, es decir, crear una imagen de lo que podría llegar a ser en el futuro y proponer un conjunto de ideas que sirvan de rumbo, para que oriente las políticas y las acciones concretas que debieran seguirse. Tiene que pensarse una imagen que supere las deficiencias actuales, que intente corregir y rectificar la realidad actual y proyectar otra que venga a constituirse en una meta, y que abra horizontes y posibilidades a la juventud, que aliente su espíritu e impulse su entusiasmo y voluntad.

Después de tener esta imagen y esta proyección, pensar cuáles pueden ser los caminos, es decir, las políticas, las decisiones, incluso las normas legales concretas que podrían facilitar el avance de esta dirección. Y, también, pensar y sugerir las prioridades para que -de acuerdo a las posibilidades de recursos- sea posible ir avanzando, en forma que sea coherente y no contradictoria, con estas finalidades.

En el curso del estudio se pueden ir produciendo proposiciones relacionadas con materias o problemas inmediatos.

En tales casos se entregarán al Presidente los planteamientos y proposiciones correspondientes para su estudio y resolución por los órganos ejecutivos competentes.

El Proyecto Nacional que debemos proponer, debe ser un todo, orgánico e integral.

La división en las seis áreas que se indican, no implica si no una referencia a materias comprensivas de distintas disciplinas o especialidades.

En el fondo, si se quiere precisar, todo se encierra en dos finalidades esenciales:

- engrandecer a Chile, y
- crear una mejor calidad de vida para los chilenos.

CULTURA

Digamos unas palabras sobre la cultura.

En realidad, todo es "cultura". Es la cultura la que ha formado al hombre actual, y ha formado su vida.

La cultura es aquel todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y los otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre como ente social.

La cultura es un factor dinámico e integrador de la nación, y del individuo; está conformada por bienes y valores, heredados y transmisibles, materiales e inmateriales, que constituyen el patrimonio cultural de la nación y del hombre. La cultura, además, está sujeta o se relaciona a la actividad creadora y permanente del hombre. Actividad que puede modificar, enriquecer o deteriorar ese patrimonio cultural; hacerlo trascender y perdurar, o permitir su destrucción y extinción.

La comprensión amplia y trascendente de la cultura -comprensiva e identificada con el ser nacional y la nación misma- lleva a la necesidad imperiosa de defenderla de su destrucción o debilitamiento, de impedir que se la deteriore o tergiversarse; y de promover y procurar su máximo desarrollo y extensión.

Desarrollo que debe ser el que haga posible la expresión y realización de todas las potencialidades creadoras de la raza; y extensión, que la lleve a incluir y capacitar a todos los chilenos.

Ningún proyecto de desarrollo puede ignorar las realidades culturales del país. Si lo hace, se convertiría en un proyecto de enajenación, desarraigo y desnacionalización.

Sin embargo, a pesar de la claridad de este principio elemental y evidente, con rara pertinencia ha sido contradicho -en muchos aspectos- por las tendencias predominantes en la educación chilena, a través de largos períodos de nuestra historia.

No es esta la oportunidad para adentrarse en esta materia. Señalaremos, en cambio, algunas ideas de lo que debe comprender un orden nacional en la educación chilena.

El fin de la educación es la formación del hombre.

El hombre se educa no sólo por lo que se le enseña, sino por lo que vive.

Si la educación es buena, porque lo es la enseñanza, y porque lo es la vida, el hombre se forma...y se van perfilando las dos facultades más altas de su alma: su inteligencia y su voluntad. La verdadera educación transcurre siempre en el orden de los vínculos que son fundamentales a la vida del hombre: en el orden de la lealtad a la familia, a los padres, al amigo, al vecino, al maestro, a la Patria... a su Iglesia.

Estas lealtades, son la esencia de la vida.

La enseñanza, por su parte, tiene fines generales y precisos.

El primero es el saber. En otra palabra, la verdad y el amor a la verdad. Saber pensar, usar el propio entendimiento; saber expresarse, usar el lenguaje, como un acto propio del entender; saber leer, entender lo que otro dice; saber comportarse, tener los hábitos que dan capacidad de conocer y de actuar. Por su parte, el profesor, para su enseñanza, requiere condiciones indispensables: vocación, el amor hondo a lo que se hace; saber, y la comunicación de una tarea intelectual en busca de perfección; criterio y moral, para juzgar las situaciones generales y singulares que su función presente; y saber enseñar, dominar los medios, para enseñar bien.

Por otra parte, en la educación, en la formación del chileno, es fundamental comprender la realidad misma en la que vive. Ninguna teoría ni abstracción cambiará los desafíos ni exigencias de su vida y de su entorno. Una mala educación, no lo hará capaz de enfrentarla ni de superarla. Sólo le desarraigará y le frustrará.

La educación que cumpla su fin, formará una juventud arraigada a su tierra, porque será capaz de levantar y desarrollar su vida y su región.

En este amplio campo de la cultura, mucho ya se ha hecho y muchos se ha pensado, pero mucho más queda por pensarse y por hacer.

En los últimos años, por ejemplo, se han aumentado, multiplicado por siete las bibliotecas públicas. Pero ya se proyecta multiplicarlas por diez en los próximos años. No obstante, no son ejemplos como éste, o como el de los Museos, que son encomiables, lo que debo precisar.

El "Proyecto Nacional Chile Futuro", debe comprender todas las formas de la cultura chilena, crear una imagen coherente, trazar caminos concurrentes y pensar las etapas que permitan que la cultura sea la expresión más alta, la raíz más firme de los siglos futuros de la Patria.

Una cultura que responda por valores esenciales, que nutra la verdad a los hombres que realizan el destino de la Patria y que permita superar los desafíos por venir, sin traicionar la verdad del espíritu, ni el sentido nacional.

Una cultura que llegue con sus valores y con su espíritu, con su amplitud comprensiva de las variadas realidades, a todos los hombres, en todos los rincones de la Patria. Que sea una raíz de unidad nacional para todos; igual para el que vive al ritmo acelerado de las ciudades, que para el campesino o el isleño, casi solitario, que para una juventud pujante, con voluntad de creación y de grandeza.

DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA

Ninguna nación, ni siquiera la más rica en productos naturales o aún industriales, puede hoy ignorar la exigencia de desarrollar la ciencia y la tecnología. Su propia existencia como nación independiente, su seguridad nacional, está ligada a esta exigencia. El salto que se está registrando en el mundo en estas materias y que lleva a las formas de la sociedad post-industrial, es de tal naturaleza y tiene tales características, que deja ver con claridad que toda nación que permanezca inerte y que no sea capaz de crear su propia respuesta, será definitivamente dependiente de otras potencias.

Chile, por consiguiente, debe desarrollar la ciencia y la tecnología propias, que son inherentes e indispensables para generar su desarrollo, para mejorar la calidad de vida de los chilenos, y para asegurar la independencia y la grandeza nacional.

El desarrollo científico y tecnológico propio, adecuado a nuestras necesidades, producción y trabajo, es una garantía de libertad, de bienestar y de progreso. Y, a la vez, es un medio eficaz para competir ventajosamente en los mercados internacionales. Sin ese desarrollo, sólo queda el cambio de ser exportador de productos primarios, y repetir las tristes experiencias ya conocidas.

El desarrollo mismo de la ciencia y la tecnología, está atado a la investigación científica y tecnológica. Y ambas son indispensables como palancas del desarrollo económico.

Nada reemplaza esta investigación y creación propias. Ni la aplicación de determinadas estrategias económicas, ni el libre juego de las leyes del mercado.

La carencia de investigación y de infraestructura científica y tecnológica, atenta contra el desarrollo nacional. Afecta a sus industrias, que son ineficientes; a su sistema productivo, que permanece desarticulado; dá menores niveles a su trabajo, que no es suficiente para todos; y deja márgenes escasos para mejorar la educación y la calidad de vida de su pueblo, que no se eleva sobre la pobreza.

Los recursos naturales no son jamás suficientes, como para no incorporarles los mejores y más eficientes conocimientos científicos y tecnológicos. Las fuerzas productoras de riquezas, en cualquier economía, son, en última instancia, los recursos "inmateriales". Es decir, las aptitudes intelectuales, las infraestructuras organizativas y las capacidades para generar y aplicar conocimientos eficientes.

Frente a la magnitud de los desafíos del tiempo presente y del que se avecina, Chile requiere crear, con urgencia, una infraestructura científica y tecnológica orientada principalmente a impulsar el desarrollo nacional. Debe tener la capacidad para innovar y modificar lo que se realiza en otras naciones, y para inventar y perfeccionar todo cuanto requiera, para aquellos fines.

El desarrollo de la investigación científica y tecnológica es indispensable e impostergable. Para ello se requiere una decisión política de gobierno: destinar los recursos, hacer las modificaciones legales necesarias, dar énfasis a la utilización del conocimiento para generar recursos eficientemente y distribuirlos en beneficio de toda la nación.

Las políticas de desarrollo deben concebirse en concordancia con el desarrollo científico y tecnológico. Este, por su magnitud y urgencia, implica un esfuerzo nacional, que integre armónicamente, evitando duplicidad de esfuerzos, al Estado, a las universidades y a las empresas del sector privado.

PRESERVACION DEL MEDIO AMBIENTE Y LOS RECURSOS NATURALES

Al hecho lamentable de vivir de espaldas al mar, se agrega el hecho, también lamentable, de haber extendido las ciudades y pueblos en el valle central, destruyendo partes de las mejores tierras agrícolas y afectando sin remedio el medio ambiente original.

En el valle de Santiago, por ejemplo, se han ocupado para construir poblaciones, tierras aptas para producir alimentos durante más de dos mil años. Y, en cambio, los que allí viven hacinados, carecen del aire limpio, del cielo puro azulado que la Canción Nacional ensalza.

Por el contrario, en el extenso litoral, con tierras y faldeos de escaso valor agrícola, pero con un mar ilimitado y rico en alimentos, y con un aire puro, casi no se encuentran ciudades y, a veces, ni siquiera poblados. No existen, sino en cortas extensiones, caminos costeros. Y sólo en forma muy deficiente, está la costa unida por carreteras al valle central.

El trato dado a nuestra prodigiosa naturaleza, es una desgracia irreparable. Donde el hombre se ha asentado, se han deteriorado el medio ambiente, las riquezas forestales y los ríos. Ha llegado la erosión, la polución y la contaminación. Al extremo, que donde la naturaleza se mantiene limpia y bella, es sólo porque sigue estando deshabitada y casi inaccesible...o, porque, por excepción, han habido personas o grupos familiares que han sabido convivir con ella.

También en esta materia hay que cambiar los hábitos, la indolencia y la mentalidad negativa.

El chileno debe aprender a amar, cuidar y disfrutar de las bendiciones y bellezas de esta tierra, sin destruirlas ni mancillarlas.

Amar sus bosques, porque es en el fondo de ellos donde se esconde el corazón de la tierra. Una nación sin bosques, es una nación que decae y muere.

Las características propias de nuestra tierra, hacen que en cierre posibilidades infinitas. Una de ellas, es el turismo de aventura, el más escogido y más rentable de todas las formas del turismo, que no sólo existen en los meses de verano sino que se extienden a lo largo del año. Los ríos chilenos, variados y torrentosos; sus montañas y glaciares; los canales y archipiélagos australes y a misma carretera austral en construcción, son atractivos inigualados para este tipo de turismo.

Otra, es la utilización racional, económica y técnica, de los bosques nativos y su renovación a través de nuestro territorio. Su explotación racional, que permite generar recursos y trabajo para millares de chilenos, y su renovación y manejo técnico, que mantiene la belleza y la ecología y el medioambiente. En general, todo cuanto se refiera a considerar a los suelos, aguas, bosques, praderas, faunas de agua dulce y marina, vida silvestre y bellezas geográficas, parte del patrimonio nacional y en consecuencia, obligación preferente del estado y del país mismo, su conservación, renovación y acrecentamiento.

Las exigencias del desarrollo agrícola, no tienen porque destruir los ecosistemas. Por el contrario, la creación de una conciencia ecológica en los chilenos ha de permitir el mejoramiento de las tierras agrícolas, en sus distintas potencialidades y funciones, la defensa de los suelos productivos, la preservación de la calidad de las aguas y su aprovechamiento adecuado y la preservación y reforestación con especies nativas, en todo lo que deba volver a ser bosque.

Otro imperativo del futuro, es erradicar, en lo posible, y des de luego en todo crecimiento más allá de sus límites actuales, las ciudades del Valle Central y construir las nuevas poblaciones en los faldeos de la costa.

La doble exigencia, de hacer que el chileno tome conciencia de su rol oceánico, por una parte, y la defensa de sus condiciones de vida y de la preservación de los recursos naturales, por otra, obligan a hacer esfuerzos ingentes para hacer habitable el litoral pacífico, comunicado por carreteras a lo largo de la costa y con rápidos medios modernos de comunicación con los centros agrícolas y agro-industriales del interior.

La manifiesta utilidad de una idea semejante, se puede apreciar, con claridad meridiana, en las Regiones del Sur del país, precisamente en aquellas donde los centros poblados son escasos o se encuentran cercanos a la costa.

DESARROLLAR LAS REGIONES

Relacionado con lo anterior, está el desarrollo de las regiones.

Pocas veces ha habido una idea aparentemente más compartida por todos, pero menos llevada a la realidad, con decisión y eficacia.

A Santiago le sobran 2.000.000 de habitantes, que hacen falta para desarrollar las regiones.

El Proyecto Nacional Chile Futuro, pretende proponer los caminos de solución.

Se estudian ya proyectos específicos que crean posibilidades reales de vida y trabajo para 20.000 familias más en la I Región.

Otros, proyectos para 3.000 familias más en Chiloé, y diversos más para la XI Región. Son un ejemplo, válido, de que es posible hacerlo.

Pero la gran tarea, es pensar y diseñar el proyecto completo. Una nación desarrollada integralmente, sin enormes espacios vacíos, sin hombres abandonados asu suerte. Una nación entera, unida, pero forjando el mismo destino en todo lo extenso de su geografía.

La cultura y la educación; la ciencia y la tecnología; la preservación del medioambiente y de los recursos naturales, son otros tantos medios para promover este desarrollo regional.

Los arbitrios legales, los polos de desarrollo, la autonomía en las decisiones, son mecanismos necesarios para hacerlo posible rápidamente.

Es indispensable, también, tomar conciencia del mar y del rol que su plena utilización significa para el desarrollo integral de Chile y de todas sus regiones. La explotación racional y eficiente de sus recursos tanto dentro de sus aguas jurisdiccionales y exclusivas, como fuera de ellas en la alta mar, son un imperativo histórico para la juventud y el espíritu de empresa del chileno.

Igual trascendencia y exigencia, tiene el aprovechamiento y uso del mar como la vía más expedita y de bajo costo para el transporte interno de grandes volúmenes de productos. Los modernos sistemas de carga, la creación de nuevas tecnologías para puertos y para carga y descarga de naves, como así mismo la incentivación a la creación de diseños navales más aptos para efectuar el cabotaje a un menor costo, han de hacer posible un ventajoso empleo del mar como el más ancho y el más económico camino de Chile. Así mismo, en el futuro, el levantar el litoral como espacio poblacional y febril chileno, dará tanta mayor importancia a esta conciencia y actividad marítima.

He dejado para el último dos tareas que son, en más de un sentido, síntesis y resultado de las otras.

MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA DEL CHILENO

A este fin concurren todo lo que se haga en las tareas anteriormente indicadas.

- La cultura formará mejor al chileno, le dará mayor identidad nacional y mejores aptitudes para crear su destino personal.

- La ciencia y la tecnología, darán mayor eficiencia y valor a su trabajo y mejor nivel a su salud y a su vida;
- Un medioambiente limpio, claro y lleno de posibilidades recreará, además, su espíritu y lo hará reencontrarse en el fondo de los corazones o en la naturaleza virgen, el alma de la Patria.
- Las regiones desarrolladas, integradas y con decisiones propias multiplicarán el vigor de Chile y crearán mayores y superiores posibilidades de vida, de educación, de atención a la salud y de trabajo. Así el chileno tendrá una calidad de vida mejor.

Pero además, esta tarea comprenderá una más exigente concepción del deporte nacional. Hoy, practica deporte quizás menos del 5% de la población. Proyectamos llegar a no menos del 50% de los chilenos.

Unico modo de formar espiritual y físicamente a todo el pueblo.

Igual preocupación existe por la recreación popular y por el conocimiento de la vida al aire libre. Y por cierto, la más exigente atención a la salud, a la vejez y a la incapacidad.

PROYECTAR EL ROL EXTERIOR FUTURO DE CHILE

Hemos dicho que el futuro se crea, paso a paso, esfuerzo y perseverancia, voluntad y realizaciones, por la nación que tiene conciencia del imperativo de forjar su destino. Y si no lo hace, otras naciones le imponen un futuro acorde a sus propios intereses.

O se es actor, o se es materia inerte en la -reacción de la historia.

En el siglo próximo, el foco de atención mundial se centrará en la cuenca del Océano Pacífico.

Esta realidad futura la comprenden los pueblos más desarrollados; y ya es objeto de estudios, análisis y programas.

Japón ya tiene estudios en que fija sus prioridades de política exterior para los cien próximos años. Estados Unidos revisa sus políticas considerando perspectivas de largo plazo, en esta área. Y Europa Occidental, comprendiendo esta realidad futura, ha celebrado una reciente reunión en Munich, en un primer paso en este análisis prospectivo.

Chile es parte esencial en la cuenca del Océano Pacífico.

Domina el Pacífico sur oriental y los pasos marítimos hacia el Atlántico. Es el vínculo natural de todo el Cono sur a América con los pueblos de las orillas transpacíficas del Asia, y tiene los puertos para una vasta relación de intercambio, con quienes serán 3.000 millones de habitantes el siglo próximo.

Querámoslo o no. Chile está inserto en un cuadro geo-estratégico, humano, económico y político, que será determinante en la era que se avecina.

En esa situación tiene que enfrentar el desafío ineludible y realizar su rol histórico.

Debe proyectarse ese rol, con claridad, imaginación y realismo. Pero, además, debe cumplir con éxito las tareas inmediatas de su fortalecimiento y desarrollo.

El tiempo histórico de Chile se aproxima. Ya estamos en los umbrales de la nueva época. Sepamos, por tanto, cumplir nuestro deber fortaleciendo a Chile y proyectando las ideas, y forjando la voluntad y la esperanza de una Patria grande.

El misterio, fijo en la estrella que señala el destino; el secreto silencioso en la sangre de la raza, que forja la voluntad; y el pensamiento, nutrido en la historia y en la tierra, nos dará la victoria.

Mario Arnello R.